

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



XV domingo ordinario 2020 (ciclo A)



Agape

12 de julio de 2020

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XV del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Plegaria Eucarística D III con su prefacio

ENTRADA

En estos días los labradores de nuestras tierras están recogiendo ya las cosechas. Un día sembraron con la esperanza de recoger el fruto. Jesús nos habla del Reino de Dios a partir de esta experiencia. El Reino es como una semilla que un agricultor siembra y, aunque una parte se pierda, la semilla sembrada da mucho fruto. La Palabra de Dios es viva y eficaz, pero necesita nuestra acogida. Se nos pide que seamos buena tierra, capaz de dar buen fruto.

Preparemos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios y para alimentarnos con el Pan de la Eucaristía, que serán la semilla de la Vida eterna.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres la lluvia que fecunda nuestro corazón, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la Palabra hecha carne, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el Pan de Vida eterna, Señor, ten piedad

ORACIÓN COLECTA

**Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad
a los que andan extraviados
para que puedan volver al camino,
concede a todos los que se profesan cristianos
rechazar lo que es contrario a este nombre,
y cumplir cuanto en él se significa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA "SIN PUEBLO" (4)

En resumen, a modo de orientación, la celebración se puede desarrollar como la misa con pueblo, salvo en los siguientes puntos:

RITOS INICIALES

El sacerdote puede realizar estos ritos desde el altar¹, o bien dirigirse a la sede. En el primer caso, colocará previamente el Misal sobre el altar, preferiblemente en la parte izquierda².

1. ANTÍFONA DE ENTRADA. Después de venerar el altar, el sacerdote lee la antífona de entrada.
2. SALUDO LITÚRGICO. Después de la signación, "En el nombre del Padre...", se omite el saludo: "El Señor esté..." y su respuesta.
3. SEÑOR, TEN PIEDAD. Se dicen las tres invocaciones, pero no hace falta repetir las.

LITURGIA DE LA PALABRA

4. LECTURAS. El sacerdote las lee, si puede ser, desde el ambón.
5. SALMO RESPONSORIAL. La respuesta solo es necesaria al comienzo del salmo.³
6. EVANGELIO. Omite "El Señor esté con vosotros" y su respuesta, pero dice y hace todo lo demás.
7. CREDO (cuando está prescrito) Y ORACIÓN DE LOS FIELES. Se pueden decir desde el altar, preferiblemente desde la parte izquierda.
8. ORACIÓN DE LOS FIELES. En cada una de las intenciones se puede omitir la invitación "Roguemos al Señor", pero sí se dice "Te rogamos, óyenos" o similar.

LITURGIA EUCARÍSTICA

9. PRESENTACIÓN DEL PAN. Después de "Bendito seas, Señor, por este pan...", no hace falta responder "Bendito seas por siempre, Señor".⁴
10. PRESENTACIÓN DEL VINO. Después de "Bendito seas, Señor, por este vino...", no hace falta responder "Bendito seas por siempre, Señor".⁵
11. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS. Se omiten la invitación que la precede: "Orad, hermanos..." y su respuesta.

¹ Tal como se hacía antes de la Reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II, cuando no había sede presidencial. Después de la Reforma, los ritos iniciales se hacen ordinariamente desde la sede.

² También esto era propio de la misa "tridentina".

³ Así también se hace en el invitatorio del oficio, según la rúbrica: "en el rezo individual, basta con decir la antífona al comienzo del salmo, y no es necesario repetirla después de cada estrofa".

⁴ Esta aclamación es, simplemente, un eco de los fieles a las palabras del sacerdote.

⁵ La presentación del pan y del vino se hace por separado, siguiendo el relato de la institución, en el que Jesús, tomó el pan, hizo una oración de acción de gracias y de bendición al Padre (el actual prefacio), y después, "acabada la cena", tomó el cáliz e hizo una nueva oración de acción de gracias y bendición.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-2 (CEL); Este es el día (522); Aclamad al Señor (225); Gloria y honor a ti (A-8); Cristo ayer, Cristo hoy (Velado-Lécot); Juntos como hermanos (403); Con nosotros está el Señor (Erdozain); Jesucristo nos amó (A 17). **Salmo responsorial:** L.S. 247/248; D-27. **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (H-1); Este pan y vino (Erdozain). **Comunión:** Mi alma está sedienta de ti (Palazón); Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); A comer tu pan (O-22); Cuerpo de Cristo (Franco-Palazón); Ansia de Dios (M. de Terry); Tomad, comed (Bravo); Oh, fuente de vida (V. Donard); Te damos gracias (Palazón); Es Cristo quien invita (Elizalde); Tu Palabra, verdad y camino; Cada mañana (Gabarain); Canta mi alma tu grandeza (O 34). **Final:** Anunciando tu venida (614); Tú eres el Dios que nos salva (608); Hoy, Señor, te damos gracias (604).

Hipólito Prieto. SEGOVIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



La se - mi - lla ca - yóen tie - rra bue - na,
y dio fru - to.

LECTURAS (Is 55, 10-11; Sal 64,10-14 (R/: Lc 8,8); Rom 8, 18-23; Mt 13,1-9 [10-23])

En la primera lectura, el profeta Isaías nos habla de la fuerza y de la eficacia de la Palabra de Dios. La compara con la lluvia y la nieve, que fecundan y hacen germinar la tierra. Así la Palabra de Dios cumplirá también el deseo de Dios y llevará a cabo su encargo.

En el evangelio, esa Palabra es como una semilla, que necesita ser acogida y una tierra buena y preparada para dar fruto, y que los afanes y preocupaciones de la vida no impidan que llegue a germinar.

En la segunda lectura, San Pablo nos habla del dolor del mundo presente, y del futuro que nos espera, y nos invita a mantenernos firmes en nuestra esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos a Dios, nuestro Padre, para que su Reino llegue a toda la humanidad.

LECTOR:

- Para que la Iglesia, llena de la fuerza del Espíritu Santo, lleve hasta los confines de la tierra el Evangelio, y que esta semilla caiga en tierra buena y dé mucho fruto, roguemos al Señor.
- Para que el Señor dé fortaleza a los misioneros y misioneras, y a todos los cristianos perseguidos, y sean un testimonio vivo del Evangelio, roguemos al Señor.
- Para que los que gobiernan los pueblos y los que tienen responsabilidades en la vida pública no impidan el anuncio del Evangelio, y el Señor les ilumine y busquen la libertad, la justicia y la paz, roguemos al Señor.
- Para que los que sufren la pobreza, la enfermedad y la soledad encuentren la solidaridad y cercanía de los que creemos en Jesucristo, roguemos al Señor.
- Para que los agricultores encuentren soluciones a los problemas que tiene el campo, roguemos al Señor.
- Para que cuantos estamos aquí reunidos demos, con nuestra vida, un claro testimonio de fe cristiana, que ayude a sembrar la semilla del Evangelio, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que el testimonio de nuestra vida sea luz para los demás. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Sugerimos la Plegaria eucarística D III con su prefacio).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir estos dones,
te pedimos, Señor,
que aumente el fruto de nuestra salvación
con la participación frecuente en este sacramento.
Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hemos escuchado la Palabra de Dios y hemos compartido el Cuerpo de Cristo. Que la semilla que Dios ha sembrado en nosotros no se malogre por nuestra culpa, sino que pueda dar fruto abundante en nuestros ambientes y seamos todos sembradores de su Palabra.

Para meditar y reflexionar:

“El sembrador siembra por todas las partes”

L Jesús se sirve de parábolas para hacer más sencillas y comprensibles sus enseñanzas. Habla de sí mismo, de la eficacia de su Palabra, desde situaciones cotidianas de la vida. Sus argumentos son de fácil comprensión. El evangelio de hoy es una prueba de este enseñar sencillo y claro. El sembrador es Jesús, la semilla es su Palabra. Nosotros somos esa tierra buena donde se siembra la semilla y se espera que produzca abundantes frutos.



M La palabra de Dios, como la semilla, es la misma para cada uno de nosotros. La fuerza y el poder de Dios a través de su Palabra siempre produce frutos en nuestra vida. Sin embargo, la calidad e incluso la cantidad de estos mismos «frutos» dependerá de cómo la acogemos y la regamos. Para ello, es fundamental quitar todos los espinos y piedras, que impiden a la semilla de su reino crecer en nosotros. Es tiempo de abonar nuestra vida con la Palabra que viene de la boca de Dios a través de Jesús, nuestro maestro y sembrador.

O Señor, haznos dóciles a tu Palabra. Dispuestos a escucharla y dejarla germinar en nuestro corazón. Ayúdanos a ser «tierra buena», tierra fértil donde reposa tu Palabra con el abono de tu amor. Fortalécenos en tu verdad para producir siempre los frutos abundantes de justicia, de paz, de perdón y reconciliación... Ayúdanos, Señor, a ser sembradores y semillas de tu reino. Amén.